

# LA FRATERNIDAD.

PERIODICO REPUBLICANO FEDERAL.

Se publica todos los días, excepto los lunes.  
Los señores suscriptores tienen derecho cada mes á la inserción de 2 anuncios gratis, con tal que no exceda de cuatro líneas cada uno.  
Números sueltos tres cuartos.

## SECCION POLITICA.

Negamos rotundamente al clero que, al oponerse, como lo hace, á la libertad de cultos, tenga en cuenta para nada el interés de la religión católica.

Lo que el clero español sostiene son sus intereses personales, la preponderancia que ha querido ejercer siempre sobre la sociedad, y que hoy se le escapa de las manos, gracias á los adelantos de la moderna civilización.

Por más que digan los hombres de sotana para alucinar á los incautos, la libertad de cultos no se opone en nada ni para nada á que continúe el de la religión católica.

La libertad de cultos no es otra cosa que la tolerancia religiosa, reconocida hoy en España, y como complemento la separación de la Iglesia del Estado, que deberá efectuarse muy pronto.

El querer otra cosa hoy, después de los principios proclamados por la revolución de Setiembre, es querer volvemos á los tristes tiempos de la superstición y del fanatismo.

El fanatismo religioso ha sido siempre para las naciones una plaga funesta, una calamidad horrible; calamidad que en todas épocas ha afligido al mundo con males sin cuento.

El fanatismo religioso ha causado á los hom-

## Igualdad, Libertad Fraternidad.

bres considerables perjuicios, caminando siempre contra lo que ordena la misma religión.

El fanatismo es hijo de la ignorancia, de la barbarie.

En un pueblo fanático no pueden brillar las ciencias ni el saber: los hombres ilustrados se miran con horror; y los adelantos de las artes, el producto del estudio, de la inteligencia del saber humano, se apellan diabólicos, engendros de Satanás.

Los charlatanes, que con estudiar cuatro latínajos, se consideran no solo representantes de Dios, sino iguales á Dios, alucinan á las sencillas gentes, á los ignorantes, imbuyéndoles absurdas y extravagantes ideas. Los fascinan con farsas de grande efecto teatral, con embustes y cuentos que rechaza la naturaleza y el sentido común.

Con una fantasmagoria, que repiten uno y otro día, habian logrado estraviar la opinión del pueblo, y oponerse á su civilización.

Si abrimos las páginas de la historia, nos causan horror y mortal pabura las desgracias que ha ocasionado á la tierra el fanatismo religioso.

Acorde siempre con el egoísmo y la avaricia de sus sostenedores, ha hecho derramar la sangre á torrentes, invocando la religión.

Si volvemos la vista atrás, veremos al fanatismo religioso, en 1208, armar en Francia

Se suscribe en el Casino de la Libertad, y en la imprenta de Francisco Baquedano, calle de San Juan, número 37.

En Teruel 6 reales al mes y 16 por trimestre.  
Fuera, 18 reales trimestre.

una sangrienta cruzada contra los cristianos del Mediodía llamados *albijenses*.

Fueron degollados á millares y quemados vivos, por que dudaban de algunos misterios.

En 1223 se encendieron de nuevo las hogueras para exterminar del todo á los desdichados *albijenses*: Se prohibió la lectura de la biblia y del evangelio, no permitiendo el breviario mas que en latín.

En 1478 los fanáticos sanguinarios, llenaron de espanto, luto y desolación á nuestra patria.

Tuvieron lugar horrorosas persecuciones, y por depronto fueron arrojados á las llamas sobre cuatro mil hombres, llegando la venganza de los asesinos al extremo de desenterrar los muertos para quemarlos.

Pasaron de doscientas mil personas á las que, obligadas por crueles e inusitados tormentos se las hizo confesar culpas que no habían cometido.

Mas de treinta mil víctimas, entre ellas varios ilustrados canónigos de Toledo, Córdoba y Sevilla, perecieron en manos de los asesinos por oponerse á sus bárbaras crueldades.

Continuaremos otro día. Victor Pruneda.

## CONTINUAN LAS CARTAS DE EMILIO CASTELAR á los Republicanos.

Guerra á muerte desde 1843, guerra cruentísima entre Isabel II y la nación española, guerra que aún ba de traer mayores catástrofes, y que se ha de terminar por una expulsión definitiva de la dinastía. ¿Qué hay en todo esto? Para los que miran superficialmente las cosas, una serie de causas segundas, pequeñas gotas de agua formando un río, para los que ahondan profundamente en el cauce por donde corren los hechos históricos, una oposición vivísima entre el trono y el pueblo.

En verdad no es la oposición de ahora. Siempre hubo en España tierras donde la autoridad real llegaba muy difícilmente. Siempre hubo municipios que guardaron la levadura de nuestra vida esencialmente democrática. Siempre hubo allá en el Norte, en los desfiladeros del Pirineo, republicanos, cuyas comarcas se conservan «libres», como decía uno de nuestros mejores poetas, «libres por siempre de tiranos reyes». Cuando las guerras de las comunidades la idea de fundar una república cruzó mil veces por las almas de los Comuneros esencialmente democráticas. Cuando la

guerra de Aragón, aconsejaba Antonio Pérez á este fortísimo reino fundar un gobierno como el de Holanda. Durante la guerra de la independencia, sin rey, convirtimos España al espíritu democrático, nos aliaron con Inglaterra y desafiamos á Napoleón, y en cuantas ocasiones el país ha sido dueño de sus destinos, la idea de Junta central ha brotado, como por encanto, idea que ahogada en sangre, retoña cien veces en demostración de la vitalidad, del sentimiento republicano en nuestra patria.

¿Qué necesita este grande sentimiento? Necesita convertirse en idea, llegar hasta la conciencia del país.

Para eso existe el partido democrático, que ha sido siempre, en toda nuestra historia, en todas nuestras Asambleas, en toda nuestra prensa, cuyos servicios recogerán las edades futuras con veneración; ha sido siempre esencialmente republicano. Por la república se decidieron los primeros órganos de nuestro partido en todas las épocas constitucionales. Por la república votaron nuestros representantes en la Asamblea de 1834 ante la faz del trono, todavía omnipotente. Por la república hemos trabajado en la nueva época de la prensa. Republicanos, y republicanos radicales, intransigentes, nos hemos llamado todos en aquellas glorias juntas en que, por medio de enseñanzas diárias, difundímos nuestras ideas; y por medio de poderosas organizaciones, las implorabamos vigoro-

samente, hasta en los más humildes pueblos de España.

Sobre este punto no cabe vacilación alguna. Nosotros sabemos que los días venturosos de la humanidad, los pasos felices de la historia se deben á las ciudades republicanas. Nosotros sabemos que el arte y la filosofía, esos dos celestes dones han sido el presente hecho á la humanidad por las repúblicas griegas. Nosotros sabemos que las instituciones republicanas dan caractéres como el de Camilo, como el de Cincinato; mientras las instituciones monárquicas, apénas han nacido, cuando ya han engendrado los Tiberios y los Nerones. Nosotros sabemos que en la edad media, la ciencia, la escultura, la pintura, la riqueza, el comercio, la letra de cambio vinieron de Venecia, de Florencia, de Pisa, de Génova, ciudades inspiradas, cuya historia es una estela de luz en el tiempo, ciudades inspiradas porque eran ciudades republicanas. Nosotros sabemos que el poder de Inglaterra data de su república, y de su república también la gloria humanitaria de Francia. Nosotros sabemos que Holanda fué el refugio del pensamiento libre en la edad moderna, porque Holanda fué una república. Nosotros hemos visto la república al pie de los Alpes seguir los abismos, convertir en jardines los desiertos de hielo, llenar los lagos con los productos del comercio, unir cuatro razas, en todas partes opuestas y enemigas, bajo el amparo de la única nacionalidad eu-

La libertad de cultos es un hecho consumado en España.

Solo falta el que la ley declare la completa separación de la Iglesia del Estado.

Los curas fanáticos, canónigos y obispos, que invocando la religión, viven en el fasto y en la opulencia, se oponen decididamente á la libertad de cultos.

Apelan á la potestad, que les interesa conceder al papa como jefe de la Iglesia; y niegan el derecho que tiene la nación á regirse como mejor les parezca en materias religiosas y civiles.

El poder de los papas, en lo temporal, se funda en las concesiones de algunos reyes, y en las facultades que se abrogaron los mismos papas.

El poder religioso tiene su origen en los concilios, cuyos acuerdos han querido presentarse como artículos de fe, cuando en rigor no son, ni pueden ser otra cosa mas que las apreciaciones de unos cuantos teólogos.

Los papas, atentos siempre á la ignorancia, al fanatismo de los pueblos, fueron poco á poco consolidando su poder civil y religioso, hasta llegar á ser los árbitros de las naciones católicas.

El papa Gregorio VII, á fines del siglo XI, tuvo el designio de someter todo el mando al clero, el clero al papismo, y la Europa á una teocracia regular y ordenada dependiente de Roma.

Gregorio XVI abrigaba las mismas ideas; caminaba á un fin idéntico, auxiliado eficazmente por los intrigantes y maquiábelicos jesuitas.

Si estos dos papas no pudieron realizar sus planes por completo, los dejaron bien preparados para que sus sucesores, tan ambiciosos como ellos, pudiesen continuarlos.

Es un absurdo ridículo, el querer conceder á los papas el omnímodo derecho que venían ejerciendo sobre las naciones durante muchos siglos.

A medida que los pueblos se vieron dominados por el benéfico influjo de la civilización, el poder de los papas fué decayendo.

Las naciones civilizadas prescindieron de él por completo; y la nuestra, víctima por tantos años de una teocracia egoista y ambiciosa, dispuso y realizó la venta de los inmensos bienes del clero y el arreglo parroquial, que todavía no se ha llevado á efecto.

Es pues evidente que la nación española pierde

sin el consentimiento de Roma, y mucho menos del de la teocracia española, proclamar la libertad de cultos que, como al principio hemos dicho es hoy en España un hecho consumado.

## SECCION DE NOTICIAS.

Por las dos circunscripciones de Avila y Castilla, donde se ha presentado candidato cùnero al Sr. Figuerola, se han hecho protestas y gravísimas sobre la legalidad de la elección.

Por ambas circunscripciones han venido á Madrid comisiones á rogar al Gobierno que se anule la elección.

Tenemos la seguridad de que el Sr. Figuerola, en vista de los escándalos que su elección ha producido en las provincias de Avila y Badajoz, declinará la honra de ser diputado en la Asamblea constituyente.

Dice la Correspondencia:

«Dícese que es irrevocable la resolución del señor Figuerola y la de algún otro de los actuales ministros, de no continuar en el poder aunque las Cortes lo confirmaran.»

Si esto lo hubiera hecho el Sr. Figuerola hace cuatro meses, cuanto no habría ganado el país!

Los republicanos parece que han acordado votar la siguiente candidatura.

Presidente, Sr. Orense (marqués de Albaida.) Vice-presidentes, D. Estanislao Figueras, D. Francisco Pi y Margall, D. Emilio Castelar y D. Eduardo Chao. Secretarios, D. Joaquín Gil Berbes, don Roberto Roberis, D. Adolfo Juaristi y D. Carlos Palanca.

El Centinela del Pueblo.

Se cree que debe solemnizarse la apertura de las cortes constituyentes por medio de un indulto general.

Se habla del proyecto de constitución que el gobierno provisional va á someter á las cortes.

Repetimos lo que otras veces hemos dicho. El gobierno provisional no tiene, como tal, el menor

vida social esos poderes irresponsables, ciertas divinas, anteriores y superiores á la soberanía nacional, destinados á legar su orgullo, su soberbia, su corrupción, sus preocupaciones, como un virus hereditario, de generación en generación y de siglo en siglo. No se puede educar una sociedad libre allí donde hay necesidad de sostener una porción de dignidades vinculadas, de títulos hereditarios, de venas pueriles, de aristocracias destinadas á robar un trono, donde se asienta un mortal, creído en su engrandecimiento de que es superior á los demás mortales, y de que su inteligencia vale más, y su voluntad puede más, y su derecho pesa más que la inteligencia, y la voluntad, y el derecho del pueblo. Será esa una sociedad de cortesanos, de lacayos, de gentes acostumbradas á prodigar la lisonja y á doblar la rodilla ó la espina dorsal; pero no será una sociedad de ciudadanos.

Toda monarquía necesita una sanción con que defenderse de las leyes del pueblo; una aristocracia de que rodearse para impedir los embates constantes de las ideas democráticas; una Iglesia oficial que la ayude á envilecer y postrar las conciencias en la servidumbre; una centralización que lleve su nombre, su autoridad, sus empleados, sus agentes por todas las clases de la nación, es decir, que toda monarquía necesita perpetuar los mismos males contra cuyo funesto influjo estamos desde principios del siglo batallando, toda monarquía es radicalmente enemiga de toda democracia.

derecho para tomar la iniciativa en cuestión de tanta trascendencia.

Dice *El Pueblo*: El ministerio de Ultramar parece mas una academia que un ministerio. La literatura le ha tomado por asalto. Y para que se parezca del todo á las academias, hay en él mas poétastros que poetas, y mas zúrcidores de literatura que verdaderos literatos.

En cambio los liberales escasean.

Los Montpensierinos se afinan y agitan por demostrar, que solo su ídolo puede hacer la felicidad de España.

Medrados estábamos si un Borbón, nos había de ser felices.

Dicen que Mr. Antoine reclama sus derechos á la monarquía española, fundándose en no sabemos cuantos millones que prestó á ciertas gentes. Si esto es cierto, quiere decir que compra la corona.

*La Reforma*, que indicó hace pocos días la necesidad de inaugurar las faéreas parlamentarias, con la declaración solemne de los derechos políticos, manifiesta la sospecha, no solo de que se prescinda de esta declaración, sino de que se intente legislar y minuciar esos derechos por su naturaleza absolutos y superiores, á todo poder humano.

Estas gentes siempre lo mismo.

Los amiguitos del gran Montpensier, atribuyen á los republicanos individualismo, socialismo, comunismo y otras muchas cosas acabadas en ismo.

Creenlos que todo eso pueden aplicarselo á los mismos, los desfisores de un Borbón-extranjero, que hará su Agosto y el de sus paniaguados á expensas de la nación, si esta tuviese el mal gusto de darse la plaza de monarca.

Dicen que el ministro de Gracia y Justicia piensa hacer notables economías en el presupuesto del clero, hasta el punto de crecerse por algunos será reducido á la mitad.

Y no basta que su origen sea democrático, no basta. No se ha dado en la historia un origen más democrático que el origen de la monarquía de Luis Felipe. Su trono fué una barricada; su ólio la pólvora que acababa de fundir en la frente de los Borbones la corona del trono divino; su cuna el hotel de Ville, la cuna de todas las revoluciones; sus fundadores Lafayette, el general del pueblo, Beranger, el cantor del pueblo, Lassalle, el banquero del pueblo; su rey, su representante, el hijo del convencional, el soldado de Valmy y de Jemmapes, que, entre los acentos de la Marsellesa, había combatido contra la coalición de todos los reyes de Europa. Francia tuvo la ilusión de aquellos que imaginan compatible la libertad con la monarquía. Lafayette la presentó al pueblo condecorándola con el nombre de la mejor de las repúblicas. El abate Gregoire, que había llamado a la historia de la monarquía el martirio de los pueblos, lloró de placer á los noventa años, exclamando: «Será posible? Tenemos una república con rey.» A los dos años, ese rey-republica se había separado, no sólo de la democracia, sino del partido liberal. Y al poco tiempo, Thiers exclamaba que si la nueva dinastía no estaba destinada sino á perpetuar los errores políticos y el gobierno arbitrario de la antigua, bien pudo haberlo anunciado en los tres días de Julio. Eso no lo anuncian los candidatos: antes juran respetar todas las libertades.

(Se continuará.)

El presupuesto de la gente de Sotana debe reducirse á cero; todo lo de más es andarse por las ramas.

Separación absoluta de la Iglesia del Estado: libertad de cultos.

Hoy habrán llegado á Madrid nuestros queridos amigos y correligionarios: los diputados catalanes Sres. Tutau, Suñer, Caimiò; Serraclara y Pi y Margall.

Leemos en un periódico de la corte:

El martes, dice nuestro colega *El Eco Nacional*, estuvo á punto de alterarse el orden en Oviedo, á consecuencia de las habilidades neas.

Según parece, en la iglesia de Santo Domingo se había anunciado una función de desagravio a la Virgen por los supuestos ultrajes que, según la gente oscurantista, había recibido. La autoridad, conocido el fin puramente político de esta función, se sirvió prohibirla, desmentidos como estaban los hechos en que se standaba; pero los neos se resistieron demostrando con la mayor mansedumbre que no reconocen mas autoridad que su capricho.

Las debilidades y contemporizaciones del gobierno ocasionan estos conflictos, que no concluirán mientras con mano fuerte no se haga entender que existe la ley del Estado, superior á las exigencias leas.

Dice *La Igualdad*:

Damos cabida en las columnas de nuestro periódico á la carta que el ciudadano general Milans del Bosch ha dirigido á sus poderdantes de Huelva, dándoles las gracias por sus sufragios, que lo han elevado á la categoría de diputado en las próximas Cortes Constituyentes. Creemos que nuestros lectores la leerán con gusto, y recordaran que este ciudadano fué el primero que saludó al pueblo-rey, habiendo asistido á algunas reuniones de nuestro partido. Hubiéramos deseado, sin embargo, siiese mas explícito en algunas de sus manifestaciones.

Dice así el documento á que nos referimos:

«A mis poderdantes de la provincia de Huelva.—Gracias, no por haberme elegido diputado, que por honroso y satisfactorio que sea obtener tan elevada gerarquía política, no es menos cierto que su peso, superior á mis fuerzas, me abruma y contradice mis aspiraciones.

Gracias, y gracias muy sinceras, por la forma, por la alta y profunda confianza que os habeis dignado depositar en este hijo del pueblo, mas apto para luchar en los campos de batalla en defensa de los imprescriptibles derechos de su noble padre, que para legislarle en medio de la confusión lastimosa que nos rodea.

Pero ya que habeis sido tan generosos y tan benevolos, confiándome vuestros poderes, sin ningun género de condiciones, necesario es que yo, correspondiendo á vuestra noble generosidad, os haga una ligera manifestacion, á grandes rasgos y sin preámbulos, del símbolo de mis pensamientos, por el que únicamente resonará en el templo de la Asamblea Constituyente el voto de este antiguo soldado.

Con la feliz caída de la dinastía borbónica han venido á tierra, y para siempre, todos los privilegios, que, encadenando con sus reforzados eslabones la marcha del progreso, detenían el desarrollo de la civilización y de la libertad.

Proclamada la igualdad política como síntesis

de la revolución, se han roto, y para ser quemados esos viejos pergaminos, donde están escritos con la sangre generosa de los españoles pomposos y ridículos títulos de nobleza, que en cinco siglos de martirio se han estado elaborando para reír y oprimir.

Proclamada la unidad de legislación, han desaparecido toda clase de fueros; y con ellos habremos desaparecer esos tribunales especiales que no sirven para otra cosa que para recargar la cifra del presupuesto y echarpecer la marcha de los negocios.

El ejercicio de todas las libertades, puesto ya en práctica por el solo acto de la revolución y la suprema voluntad de los pueblos; nos indica que nuestra misión más elevada es la de no permitir que ninguna de las libertades que hemos proclamado sea niernitada; ni siquiera restringida por consideraciones de ninguna especie.

Seguir la ley del progreso; la ley verdad hasta sus últimos límites; esa es nuestra obligación mas sagrada, nuestro deber mas responsable. Sin detenernos en ese patriótico camino, daremos al mundo, que nos contempla, estupefacto, el magnánimo ejemplo de una nación, de un pueblo que llega á la conquista de todos sus derechos, sin haber dejado en la historia la huella sanguinaria y luctuosa que han escrito en sus anales todos los pueblos de la tierra.

La conciencia pública ha tomado asiento en el corazón de los elegidos del pueblo y, ó mucho me engaño, ó pronto vamos á aver la realización de todas las legítimas aspiraciones que la democracia española escribió en su pura y hermosa bandera cuando juró la desaparición de la monarquía borbónica.

En la Península ibérica se quiere libertad, y libertad tendremos; y nosotros los que hemos alcanzado la gloriosa misión de confirmar ese bautismo de libertad española, que la mano de Dios ha derramado sobre nosotros, no faltaremos á nuestro sagrado deber, libertando al pueblo ibero de toda dominación de casta y familia.

En Ultramar, en aquellas ricas y preciosas joyas del Atlántico, no habremos cumplido perfectamente nuestra misión con solo llevarles los derechos de que jamás pudieron ser despojados porque esos derechos usurpados por espacio de tres siglos, reclaman nuestra justicia y nuestra equidad; eso que no es una concesión, sino pura y simplemente una devolución legítima, no estará perfeccionado hasta el momento en que, recobrando su autonomía y su independencia, saluden los pueblos ultramarinos con veneración y respeto á los héroes que desde las playas de Huelva llevaron á aquellas vastas regiones el pensamiento, la savia y la vida europea, para empezar la incrustación universal. Por esto, nuestro deber es, no solo devolverles lo que les pertenece, sino abrirles y prepararles el camino de su emancipación. Estas son mis ideas, estos mis pensamientos, estos mis propósitos. Creo haber interpretado lealmente vuestras aspiraciones, y mi tranquilidad mas completa consiste en no haberme equivocado.

Os envío á todos un abrazo, como prueba de la amistad que os profesa vuestro diputado.—Lorenzo Milans del Bosch.

Tomamos de nuestro apreciable colega «Gil Blas» los siguientes versos dirigidos al no apreciable clero español.

¡NO MAS TINIEBLAS!

Congregación de neos,

que en religión sembráis el fanatismo, vosotros siendo ateos!

¡Bonetes clericales indignos del sagrado ministerio, que habeis traído á España tantos males! ¡Coro de sacristanes y moñagos, turba multa de picaros y vagos!

¡Asquerosos reptiles de fe podrida y de pasiones viles que os secabais á un sol que ya se ha puesto hundiéndose por siempre en el olvido: mirado bien: ya es ido: despareced.—La luz de la enseñanza que de la libertad es compañera, (iris cierto de paz y bienandanza) nunca ilumina un corazón alegre... ¡despareced por tanto, murciélagos del siglo diez y nueve!

De Cristo la doctrina es programa que en alta voz la libertad proclama: hoy, por fin, alza en España esa bandera que en sus airoso pliegues, las aventuras esconde de esta era: hoy ya la religión no es una farsa; el apóstol de paz, ministro santo, que la verdad del evangelio enseña, único es ya que dirigirnos puede: ¡maldición á la hipócrita familia que sus infamias tapa del sagrado Dios bajo la capa! El infinito autor del universo no puede cobijar bajo su manto criaturas fanáticas y rudas, del alma torcida y del corazón perverso, desparecidas por tanto, descendientes estúpidos de Judas!

¡Huid! ¡Huid, los que manchais el arca con vuestros corrompidos corazones, sin fe, sin religión y sin conciencia, los que comercio haceis del fanatismo, y desois la voz de la indigencia, y el dinero adorais y el despotismo! ¡Huid! ¡Huid, los que del sagro templo, que Dios instituyó pobre y sencillo para que al mundo todo fuera ejemplo, cueva hicisteis de sordida avaricia, en que inmensas riquezas amontonó la sed de la codicia! ¡Huid! ¡Huid, los que frocando el sín de amor y paz, clemencia y mansedumbre, que el altísimo rey os confiara, armasteis el puñal del asesino destilando en la ruda muchedumbre la hiel emponzoñada, de que nos dais tan execrable ejemplo; ¡huid de aquí por siempre, los mercaderes del Sagrado Templo!

## VARIEDADES.

### MITOLOGIA.

Después de la notable victoria de los cinco argonautas, estos marchan con el cuello muy estirado, y con el intento de hacerse notables en el areópago griego.

Y decimos notable victoria, aunque bien mirado no puede llamarse tal, aunque los tontos sostuviesen el ataque de los argonautas Plomones y Franchini, con decisión y valor heroico, digno de aquellos tiempos fabulosos en que los mortales osaban habérselas con los dioses.

Quien resiste á la omnipotencia del Olimpo?

Podrá llamarse vencido el que tiene que arrostrar los rayos de Júpiter y las iras de los dioses de la Muela de San Juan y de Nogueruelas?

Oh! que días aquellos que los argonautas, hicieron ostentación de su poderio desde los mas altos a los mas bajos! viéronse cosas que no son para contadas; el sentido comun se vistió de luto; la Sosa raza tuvo un ataque de apoplejia, que por poco se nos vía; la moralidad se dió cuatro revolcones. La legalidad echó á correr espantada el diablo que los argonautas celebraron su victoria con cuatro copitas de Chanpan y tres onzas de almendras dulces, y vizcochitos de monja.

Todos, desde *Plumones* hasta el salvaje silvestre, llenaron los aires con sus alegres nurras gozándose en la derrota de los pobres tontos.

Macallister y Herman, recibieron su premio por el escamoteo de las balas, que salían de las baterías=urnia=pectorales, sin haber entrado.

Minerva, la deidad protectora de los hombres estudiosos, la que inspira los altos pensamientos y las generosas ideas, la diosa que preside los areopagos, ruborosa, avergonzada de ver á los cinco argonautas de Atrapápolis, se cubrirá el rostro con el manto, y se acurrucará en un rincón del Olimpo.

El dia de la batalla los tontos lucharon como buenos, con armas desiguales, y perecieron como buenos. Su causa era buena, justa, noble: bastaba esto para que sucumbieran. Triunfan acaso los buenos en esas luchas desesperadas que tienen que sostener contra los cuales instintos y aviesas pasiones? Ah! no, que siempre los peores triunfan de lo mejor, no, que siempre la justicia se vió prosperar en Grecia; que siempre se la vió mosarse de las causas santas; que siempre se la vió acatada, triunfante, enalteceda, cual si los dioses quisieran personificar en ella la cólera celeste; cual si con ella quisieran arrojar á la faz del género humano el sarcasmo de su enojo.

Acatemos los decretos del Olimpo; resignémonos con el fallo del destino; que tiempos vendrán mejores en que los hombres serán buenos; que días llegarán en que la injusticia será barrida de sobre la faz de la tierra.

Cuantos ciudadanos deseén ser libres, *Urbis et Orbis* que se apresuren á suscribirse á nuestro muy ilustrado y correligionario Cólega Pelamangos.

Su primer número revela elección entre el poderoso apoyo que está llamado á prestar á la causa de la humanidad, á la República; y por si nuestro juicio parece algunos mal intencionados, apasionado que lo diga *el mismísimo Pepe*.

La redaccion de LA FRATERNIDAD felicita con la mayor efusión á Pelamangos, y por consiguiente á nuestros representantes Franchito, Pepe, Juan Antonio, Manolito, y Franciso De Pedro.

## BAILE DE MÁSCARAS

El segundo baile de máscaras del casino de *La Libertad*, que tuvo lugar en el teatro el martes de Carnaval, estuvo concurridísimo. Duró hasta las cinco de la mañana, reinando el orden mas completo.

Una gran parte de la concurrencia masculina ostentaba el gorro frigio.

Son muchas las mojas que se han esclavado y que viven hoy en Madrid. Coocurren los paseos, van á los teatros y á los bailes; y de alguna sabemos que vive en honrada compañía.

**Suma y sigue.**—Entre una niña de cinco años y un neo.

—Niña que preciosa eres?

—Yo quiebro un muñeco.

—Si? Yo te lo comprare.

—Y un caballito, y un soldadillo de plomo.

—Bueno, bueno, yo te dare todo eso: pero dame tu manita.

—¿Por qué?

—Toma, agarra esta pluma: yo te llevaré la mano y vas á firmar en este cuaderno.

—No quiebro, no, no.

—Si, si, si no firmas irás al infierno.

La niña, quiero decir, el neo, firmó por la niña.

(Histórico.)

*El Tío Claro.*

## GACETILLAS

Siguen sin novedad en su importante salud, los mona-quicos de Atrapápolis.

Estos se hallan hoy divididos en *tontos y mamones*.

Los tontos tienen la tonta ilusión de creer que una monarquía con todos sus esenciales atributos, va á convertir la España en otra tierra de Jauja.

Ilusiones engañosas, livianas como el placer....

Los mamones están mas en lo cierto. Con la monarquía de los esenciales atributos, habrá *mamis* en abundancia.

Y andando que el pueblo paga.

Sí hay hechos ¿para que los dichos? Mejor acreditan los primeros que los segundos. Los dichos de ciertas gentes con *papel mojado*; ofrecen hechos, y los hechos se convierten en *agua de borrajas, caldo de cabeza*. Ya se ve, *del dicho al hecho hay gran trecho*. Para conseguir, ofrecer; cumplir después ya es otra cosa.

**Dialogo.**—*No me conoces?*

—Bahl! Desde que has entrado.

—Lo dudo. ¿Quién soy?

—Juan el carnicero.

—En qué me has conocido?

—En que llevas al brazo la muestra.

—Qué muestra?

—Tu..... costilla.

—Se la llevaría?

—Cómo te llamas, muchacha?

Le dijo un eura a una moza;

Y ella con mucha inocencia

—Señor, respondió, Custodia.

—Custodia!!! exclamó asombrado

Y echando áscuas por la boca;

Pues á mi casa al momento,

Que en ella las guardo todas.

## SECCION COMERCIAL.

**Precios medios á que se han vendido los siguientes artículos.**

Chamorra sanega, á 31 reales.

Geja, id. á 29 id.

Morcacho, id. á 24 id.

Royo, id. á 28 id.

Centeno, id. á 21 id.

Cebada, id. á 20 id.

Maiz, id. á 22 id.

Arroz, á 24 rs. arroba, libra 6 y 7 cuartos.

Garbanzos, á 80 rs. arroba, libra de los de

de 1.º á 20 cuartos.

Alubias, á 26 rs. arroba, libra 6 cuartos.

Aceite, á 70 rs. arroba, libra 14 cuartos.

Bacalao, á 41 rs. arroba, libra 12 cuartos.

Azucar, á 54 rs. arroba, 16 cuartos.

Carbon fuerte, á 5 rs. arroba.

Idem de pino á 12 cuartos.

Carnero á 44 cuartos carnícera.

Oveja á 39 cuartos carnícera.

Ternera á 42 cuartos, carnícera.

Tocino añejo, á 12 rs. carnícera.

Idem fresco, á 6 reales carnícera.

## ANUNCIO.

### Programa Revolucionario por D. José Peris y Valero.

Está escrito y redactado durante las persecuciones políticas que ha tenido la honra de merecer el Sr. Peris de la desenfrenada reacción, escrito precisamente para el dia que su autor tenía la seguridad de ver, es muy digno de llamar la atención del partido liberal en las circunstancias que atravesamos.

En un folleto de 150 páginas, que se vende al precio de 5 rs. para los suscriptores á los Dos Reinos y 8 para los que no lo sean.

Encargado de su venta en esta capital el conserje del Casino de la Libertad.

En la imprenta de este periódico, se sigue vendiendo el *Catecismo democrático republicano* á 6 cuartos ejemplar.

Almanaque de D. Diego de Noche con caricaturas á 6 reales ejemplar.

El consultor de las familias.—Almanaque para 1869, contiene tratados muy útiles al hogar doméstico y los retratos de los caudillos de la Revolución regeneradora á real y medio uno.

El inseparable, calendario general de ferro-carriles y baños y otras muchas noticias del mayor interés.

Calendarios para el antiguo Reino de Aragón de D. Ramon Leon y de D. Mariano Castillo; con la tabla de ferias y mercados.

Recomendamos á nuestros lectores se suscriban á las novelas originales cuyas primeras entregas se hallan de muestra en la imprenta de este periódico, cuyos títulos son: *Los Borbones ante la revolución* por D. Manuel Henao y Muñoz, á 30 milésimas por entrega.

Los Mártires del pueblo, por D. Juan de la Cuesta, á 30 milésimas entrega.

El Judío errante á un cuartillo de real entrega.

Maria, Memorias de una huérfana, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez, á 30 milésimas entrega.

La política y sus misterios á cuarto la entrega.

Los misterios de Paris, por M. Eugenio Sue, á un cuartillo de real la entrega.

El Siglo de las tinieblas ó memorias de un inquisidor, por D. Ramon Ortega y Frias á un cuartillo de real, por entrega.

El corazón de un bandido ó juicios de Dios por Eduardo Palacio á un cuartillo de real.

Hernan Cortes: descubrimiento y conquista de Méjico, un cuarto cada entrega.

plorando su protección augnsta para la observancia de las reglas canónicas. ¿Cómo han de cono-  
cer sin la presentación de bulas? El mismo reverendo obispo presentó en la Cámara las suyas,  
y se les dió el pase. Esta incurso en sus pre-  
tensas censuras incensa Domini, por haber audi-  
do á la potestad real a solicitar el pase de sus  
bulas, que confirmaron su nombramiento al obis-  
pado?

Dice, continúa el fiscal, que todos los ma-  
les dimanan de la opresión de la iglesia, enten-  
diendo la Iglesia como la entendían los monjes y  
patriarcas de Constantinopla, que á título de de-  
voción se metían en el gobierno, conciendando los  
pueblos contra los magistrados.

La Iglesia está dentro del Estado, como ad-  
vierte bien Optat. Mileviano, y el Estado no  
puede permanecer, si los eclesiásticos se intro-  
ducen á turbar el gobierno, porque son mate-  
riales del todo ajenas de su constitución y com-  
petencia.

Deben tener cuantos gobiernan muy a la vista  
el consejo de Antonio Pérez y de fray Juan  
Marquez; y los gobiernos reciar mucho de que  
el clero á título de piedad mil entendida se  
apodere del mando, y de que el fanatismo se  
introduzca en los pueblos en lugar de la ilustra-  
cione y verdadera piedad.

Tampoco deben tocar que los ministros se  
quieran arrojar el nombre de Iglesia, porque en  
tal caso todo está perdido. Las letras, las artes,  
la agricultura, el comercio, la navegacion, la mi-  
licia, todo se apoya en países supersuertos. Dis-  
tintos son los derechos del santuario de los del  
imperio, y nadie ha autorizado a los eclesiásti-  
cos para meterse en ellos... El alterar estos su-  
bordinados recursos, el declarar contra sus pro-  
videncias con generalidad, y convocar con este fin,  
es en sustancia inducir á sedición, es faltar al  
juramento que el clero presta al rey por medio  
de los obispos.

Pudiera pedir el fiscal que se tratase al obis-  
po como reo de Estado, porque pone en su boca,  
como dice la Escritura Santa, contra su princi-  
pe y contra su gobierno, tiranno á hacerse mal  
quisto con sus vasallos. Podia el fiscal pedir,  
que atentó las especies que en sus escritos mani-  
festa este pretendido y su genio averso á la pro-  
testad real, se le echarse de estos reinos, que-  
dando el régimen de su obispado en manos más  
afectas al rey, al ministerio y á la pública tran-  
quilidad.

Otros dirán: ¿que se ha de hacer con un  
obispo? Cómo si solo por serlo tuviese carta blanca  
para turbar el gobierno y desacreditarle!

Los papeles del obispo, continúa el fiscal, son  
libelos famosos, llenos de falsedades, injurias y  
suposiciones con el depravado fin de turbar el  
reino... y así pide el fiscal que el original sea  
traido al Consejo y remitido a la sala, para  
que esta á voz de público pregare ó le haga quemar  
por mano del ejecutor de la justicia en la for-  
ma ordinaria.

Pide asimismo el fiscal, se mande por el Con-  
sejo al reverendo obispo, comparezca en esta cor-  
te, y que estando el Consejo en pleno se le reprenda  
públicamente de su atrevimiento e imposturas, y  
se le haga saber judicialmente, que si en adelante  
incumiere en semejantes escosos u otros equivalentes  
se le tratará con el rigor de las leyes, y lie-  
cha esta intimación, se le notifique salga dentro de  
veinticuatro horas de la corte, sin permitirle se  
presente en Palacio.

Hasta aquí el fiscal.

Ancho campo nos ofrece lo que acabamos de  
transcribir á consideraciones y comentarios. Sin  
embargo renunciamos á ello, pues lo suplirá el  
 criterio y juicio de nuestros lectores. Hacemos solo  
una advertencia. Lo que antecede se presentaba  
contra un obispo y por un alto dignatario del  
Estado en 1766. ¿Qué hemos adelantado?

Los estudiantes de tricornio, incorregibles como  
siempre.  
Para que pueda formarse un juicio exacto sobre

las perversas doctrinas que se vierten en esos cen-  
tros de fanatismo confiados á la tutela teórica, basta fijarse en un hecho, cuya dura y violenta  
calificación no encontraremos en los diccionarios.

Al fijarse en las calles de Vitoria el parte que  
daba cuenta del horroroso atentado de Burgos,  
un birbaro seminarista esclama á su vista: «bien  
hecho está».

Comentar este hecho es estampar sobre el papel  
toda la hiel corrosiva de las caricaturas de Vol-  
taire.

¿Qué doctrinas inculca á los estudiantes de  
manteo la enseñanza clerical?

Es preciso denunciar á la faz del mundo civili-  
izado esta muestra eloquente del fanatismo polí-  
tico-religioso.

La sociedad debe recoger todos estos datos para  
aplicar un remedio extremo á esta laga social. El Gobierno español, por no haber decretado ya  
á estas horas la independencia de la Iglesia, será  
responsable para el porvenir de no haber quebran-  
tado la hilera del fanatismo.

Es preciso un remedio pronto, eficaz, si se  
quiere impedir que esos vomitos del fanatismo  
apesten con su infecction la atmósfera de la sociedad.

Si las Cortes Constituyentes no optan por la  
separación de la Iglesia y del Estado, ¡adios re-  
volución!

Sabemos que el Ayuntamiento de esta Capital,  
ha acordado abrir el registro civil para matrimonios,  
nacimientos y defunciones.

Felicitamos cordialmente al municipio y deseamos  
ver en cuanto antes puesta en práctica su li-  
beral disposicion, no menos digna de encomio  
es la resolución de impedir que los niños vayan  
por las calles haciendo miles de daños, du-  
rante las horas de escuela, aplaudimos se haya  
acordado mandarlos al depósito municipal, multando  
al padre que así descuida la educación de  
sus hijos. Merced á otro de sus acuerdos nos ve-  
remos pronto libres de ese enjambre de pobres  
mendigos que, pululan de puerta en puerla.

Dentro de pocos días tendremos el gusto de  
ver, que es un hecho en Teruel el matrimonio  
civil, pues segun tenemos entendido, ya se han  
acercado á la secretaría del Ayuntamiento un  
ciudadano y una ciudadana, á enterarse de los  
requisitos indispensables, para llevarlo á efecto.  
Así deben aceptarse las grandes reformas de la  
civilización moderna.

Según leemos en el Eco de Aragón, el ayunta-  
miento de Zaragoza ha acordado el establecimiento  
del matrimonio civil. Damos la enhorabuena al  
ayuntamiento de la siempre heroica.

Ya se ha verificado en Reus otro matrimonio  
civil registrado con el número 23.

Gloria al pueblo insignie que con su perseve-  
rancia y patriotismo tan alto pone su nombre y el  
de la civilización.

Leemos en *El Clarín*.

#### JESUCRISTO Y EL CLERO MODERNO.

Con este título «Las Libertades públicas» dan  
á luz un notable artículo del que tomamos los  
siguientes párrafos, en que dice sendas verdades,  
que no por mucho oídas dejan de tener tanto  
interés como oportunidad.

«Jesucristo enseñó y practicó la humildad, y el  
clero moderno practica la soberbia. Jesucristo de-  
cía que su reino no era de este mundo, y el clero  
moderno solo piensa en el oro, como su único Dios.  
Jesucristo mandaba olvidar las injurias y perdonar  
á los que nos hicieron mal, y el clero moderno aliza  
á los odios y predica el exterminio. Jesucristo  
practicó la pobreza, y el clero moderno vive en  
palacios rodeados de fausto, y luciendo las mas  
preciosas joyas. Jesucristo mandaba respetar á la

autoridad civil, y el clero moderno, no solo se de-  
clará en abierta rebelión, sino que prepara la guer-  
ra y los asesinatos, merced á sus exageraciones,  
porque si fueramos recorriendo todos y cada uno de  
los preceptos y consejos evangélicos, haríamos este  
trabajo interminable, y veríamos en ellos la mis-  
ma disparidad que en los puntos anteriores.

Dónde están las virtudes de la primitiva igle-  
sia? ¿Qué se ha hecho de sus austeras costumbres  
y de aquella sublime caridad? ¿Qué de la igualdad,  
que no reconocía «tuyo» ni «mío», la mas demo-  
crática que ha existido? ¿Dónde está aquel culto sen-  
cillo y eloquente? ¡Podría reconocerse por el fausto  
y aparato del culto de hoy! Nuestras imágenes  
cargadas de pedrería y seda, que mas parecen  
damas y reinas de escena, que imágenes que nos  
representan la virtud el amor y la caridad, se  
puede comparar con las primeras? Los obispos mo-  
dernos, con sus palacios, coches, lacayos, librea, ven-  
tas, sueldos y.... ¿tienen alguna semejanza con  
los primeros?

El clero antiguo, lleno de fe y fiado de las pro-  
mises de Jesus, trabaja sin descanso en la grande  
obra de moralizar; no le arredaban distan-  
cias, molestias, trabajos, cárceles ni suplicios.  
¿Qué hace el clero de nuestros días? Acaso mora-  
liza? ¿Por ventura predica la santa doctrina de Je-  
sucristo? Respondan por nosotros nuestras dis-  
cusiones civiles, respondan los miles de victimas he-  
chas por el Papa por conservar un puñado de tier-  
ra; respondan las últimas sentencias de muerte  
decretadas por el que tiene la osadía de llamarse  
«Santidad»; responda el asesinato del gobernador  
de Burgos, y otros mil y mil hechos conocidos de  
todos.

Dice *El Amigo del Pueblo*:

«Al propósito del matrimonio civil dice un pe-  
riódico:

«Si lo que hace el ayuntamiento lo deshieran  
las Cortes, casados estarían ante Dios y ante los  
hombres, los que se hubieran casado civilmente.

«Por qué esa pantomima de la Iglesia? Por sa-  
car dinero únicamente.

Sino ¿por qué la Iglesia no casa de balde? Po-  
bre pueblo quieren que continúes dando tu sudor,  
tu sangre y tu vida por lo que no tienes nece-  
sidad de dar cosa ninguna. Quieren tenerse su-  
jeto como te han tenido hasta ahora para espol-  
tarle nada más, y por eso llevan hasta ti la in-  
certidumbre y la duda.

Pero no hagas caso y continua tu camino.

Nada de unidad de cultos.

Nada de privilegios.

Nada de matrimonio religioso, y adelante.

#### SECCION DE NOTICIAS.

Según se asegura en los altos círculos de la  
política el duque de Aosta no admisiría aunque  
se le ofreciese, la corona de España.

Pero, señor Cisterna, ¿cómo precipitais tan  
brusca y violentamente la tesis diplomática del  
ilustre hombre de Estado?

Mirad que con vuestros deseires haceis sollozar  
mas bonitamente á D. Salustio que cuando su  
defensa de marras.

El Presidente del Consejo de Ministros ha  
marchado á su pueblo para asuntos de familia.

En lo critico de las circunstancias, esta sa-  
lidita nos es sospechosa. ¿Qué será? ¿Qué no  
será?

El Ministerio celebrará sus sesiones en el de  
la Guerra, bajo la presidencia de Prim. ¿Qué  
será? ¿Qué no será?

El ciudadano Juan Prim, Ministro revolu-  
cionario ha dicho, que las revoluciones mueren por  
miedo á la libertad.

Un meeting le ha pedido que decrete la liber-  
tad de la Iglesia y se ha negado.

Esto se llama lógica y buen sentido.

Parece que el Ministerio tiene noticia de un acuerdo habido entre los jefes de las conspiraciones carlista e isabelina para impedir a todo trance la reunión de las Cortes.

Y sin embargo, al buen callar llaman súbito.

El Sr. Alcalde de Madrid ha publicado un bando sobre manifestaciones, pero que bando! En él se autoriza a todo ciudadano para ejercer el omnívado cargo del polizón, cuando se presente ocasión.

Estamos convencidos de que el Sr. Rixero va tomando humos de autocrata, y aun creemos que si pudiese, habría de oscurecer con sus alcaladas las glorias de su tocayo el célebre emperadorcito de Rusia.

Lo que vivió ayer a hoy no controla

que vivió ayer a hoy.

Aun habrá atrevido que diga que los señores monárquicos no son gente de orden. Y tanto que lo son.

De algunos de ellos sabemos que no han muchas noches probaban la mayor o menor bondad de tal o cual partido medio con interacciones a lo Danton y argumentos a lo Legendre.

Así gusta.

También en Teruel, según aseguran personas bien informadas, tendrá lugar muy pronto otra manifestación en contra de la libertad de cultos.

Parece ser que los diputados M., electos, llevarán el estandarte, y pronunciarán cada arena que temblará el misterio.

Los curas de la provincia así lo exigen en premio de la gran campaña electiva, que acaban de hacer en pro de los M.

Habla de acuerdo y fusión entre los jefes de la conspiración borbónica. Se aseguran próximos movimientos isabelino-carlistas.

Entretanto la milicia ciudadana carece de armamento.

Buena irá la danza.

El dia 24 del corriente, dice el periódico valenciano, el señor cura de Riola subió al púlpito a predicar un sermón á San Francisco, y en vez de ocuparse del santo empezó á desatarse en de

nuestros contra ma'a semilla de los liberales que

querían acabar con todas las iglesias y conventos

y hasta con nosotros.

Cialdini á su paso por París, ha celebrado va-

rias conferencias con el Sr. Nigra, ministro de Ita-

lia, y ha visitado á D. Salustiano. El príncipe Na-

poléon parece que va á Florencia á ayudar á los

faustistas. Trabajara en balde.

El dia 24 del corriente, dice el periódico valen-

ciano, el señor cura de Riola subió al púlpito a

predicar un sermón á San Francisco, y en vez

de ocuparse del santo empezó á desatarse en de-

nuestros contra ma'a semilla de los liberales que

querían acabar con todas las iglesias y conventos

y hasta con nosotros.

Bendito sea Gall que inventó el arte de co-

ñocer las picardigüelas de los hombres!

Sea una y mil veces bendito por habernos

enseñado á tocar las teclas de un devencijado

Organo, mas desentonado que el de Móstoles,

conocido vulgarmente con el nombre de cabeza hu-

mana!

Ahora sí que vamos á lucirnos; ahora sí que

diremos verdades bien gordas; ahora sí que

desarrollaremos máscaras bien lúpidas; ahora sí que

podremos pasar revista á esas turbas de homines

nulos, de hombres solapados, de hombres sin

aprensión, á quienes el sentimiento público se

ñala con el dedo de su antipatía.

Una sarta de ajos he comprado para repar-

tirla entre los que me proporcionen cabezas para

mis estudios frenológicos.

Una cabeza de ajos doy por una cabeza huma-

na: conque señores, ¿dónde faltan ajos? ¿dónde

sobran cabezas?

Yo necesito cabezas: traedme muchas cabezas. Traedme cabezas destornilladas, cabezas de chorlito, cabezas redondas, cabezas sin seso, cabezas huecas, cabezas a las once, y cabezas duras; que voy á tocar unas lindisimas variaciones frenológicas con acompañamiento de públicas risotadas.

Come voy a distraerme escaminando los órganos de esas cabezas y tocando las teclas de esos órganos! como voy a divertirme analizando sus malas ideas, sus menguados pensamientos, sus cálculos vengonzosos!

Abonados á La Fraternidad, queridos atrapetenses, habitantes de Grecia, prestadme atención y otras cosas muy gordas. No me interrumpais sino para reíros; que en verdad os digo que vais á reír muchísimo, muchísimo; y no de los chistes que jamás supe decir, sino de la gracia que nunca tuvieron ciertos órganos de ciertas cabezas.

Sea una y mil veces bendito el buen Gall, por habernos enseñado á tocar las teclas de este devencijado órgano, conocido vulgarmente con el nombre de cabeza humana.

Y mañana sera otro dia.

*Pelambres.*

Hay NOVEDADES, amigo Minchotes, hay NOVEDADES.—Pero que hay.—Repito que hay NOVEDADES, y en fin digo que hay NOVEDADES.—Con mil santos, tío Pelambres, digáros cuales son esas NOVEDADES?—Si, si, vuelvo á decir que hay NOVEDADES.

Pero esto es hacerme perder la paciencia: reviewante de una vez y digan si esas NOVEDADES son sobre el triunfo eleclivoro, escamoteófico del de monáquicos, o sobre la supresión de la música de Paganini... ó sobre que.—Las NOVEDADES a que me refiero con... son... sobre cosas muy estupendas. Os vais á chupar los dídos cuando las sepais.—Pues dí... Están en embrión... esperad

que naciscute si el mundo.

Le preguntaban a un tonto, que significaba la M y la R que se ponía á los candidatos para diputados.

—La R, confesó el tonto, quiere decir republi-

licanos, la M... mamón.

—Le preguntaban a un tonto, que significaba la M y la R que se ponía á los candidatos para diputados.

—Engañaron cien pastores, el a obispos y echanlos y le mamaron las cabras.

Es tanto el interés que tiene el Signore Franchini en mamar mas y mas del presupuesto, que no se le ha pasado la tembladera desde que la influencia moral anunció la derrota que los filos.

La derrota, tantas veces anunciada, ha sido convertida en victoria por aire de birli birloqui, no en vano han andado por acá Macallister y Herman.

—Le preguntaban a un tonto, que significaba la M y la R que se ponía á los candidatos para diputados.

—Gachillas.

—Le preguntaban a un tonto, que significaba la M y la R que se ponía á los candidatos para diputados.

—El Domingo tendrá lugar en

esta Capital la organización definitiva, de la Milicia ciudadana.

*OTROS OJOS Y OTROS DEDOS.*

Ephemérides. Año 2.º del juicio final.—La Regeneración toma algunas pildoras depurativas, y laxantes para obrar, y S. M. papel. Pio IX adopta el fusil Rhedington, que mata cincuenta hombres por minuto, para predicar el evangelio por todo el mundo. Los españoles, que no saben lo que se pesca, piden á voz en cuello la libertad de cultos, y un tal Romero Oríz, vicario varista, ministro por más señas de una justicia que me hace muy poca gracia, anuncia una subasta de papel para bulas. Con este motivo llora que se las pella Jeremías, y se publica una historia de las llagas de Sor Pascasio. Pero las custodias no parecen y la unión liberal recuerda con fruición los buenos ratos que se daba empinando los cirios de ciertas procesiones. Y sigue la idem.

Camelos, por todo lo alto.

Pasando por la calle del Fomento iba yo pensativo y cabizbajo, cuando de un piso bajo oí que decía una voz enronquecida:

—Ay! —decía una voz enronquecida.— Esta vida no es vida.

—Esta vida es la imagen de la muerte.

—Y una azar de la suerte.

—A quitarme su peso me convida.

—A ver... una pistola.

Un tráculo, una buena tercera.

—Cualquier arma que corté mis escos.

Y volviendo su estreno hacia mi chula.

Me levanto la tapa de los sesos, salto al fondo.

Adios, muerte fatal, en que se olvida.

Todo y se vive en el delirio eterno.

Invierno de la vida.

Parodia de la vida, del infierno.

Yo le doy muy formal la despedida.

Dicho y hecho: atronante.

Oyose tremebundo el estampido.

La vecindad se alborotó al instante.

Subí á la casa, pregunte que ha sido?

Y dijeronme todos: «Un estampido».

—Un estampido.

</div